

Pensar una pandemia en colectivo. Debate Antes, ahora y después del Covid-19 Thinking a Pandemic Collectively. Debate Before, During and After Covid-19

Mónica López Rivas
DIE-CINVESTAV, MÉXICO
veliamonica@yahoo.com

Mi bisabuela Luisa logró sanar y transmitió con solemnidad las palabras de su padre que desde entonces se repiten en mi familia con un respeto que sólo genera la estética de la repetición: el bien individual no se opone al bien colectivo, el bien individual depende del bien colectivo.

Yásnaya Aguilar
Jëen pã'äm o la enfermedad del fuego
2020

El confinamiento voluntario en los espacios domésticos a causa de la pandemia de Covid-19, que es común ahora –y desde hace varios meses– en una buena parte del mundo, ha volcado nuestras conversaciones, intereses e inquietudes cotidianos hacia discusiones sobre los efectos de este virus sobre la salud, sobre la economía y sobre la sociedad. En estos meses hemos sido testigos de una circulación descomunal de información, de datos epidemiológicos y estadísticos, de interpretaciones y de pronósticos. Nuestras pantallas –frente a las que ahora pasamos todavía más horas– se saturan todos los días con imágenes confusas y estremecedoras de lo que pasa en el mundo. El lapso que ha tomado a la pandemia extenderse por el mundo hasta llegar a América Latina nos ha permitido ser espectadores del colapso de sistemas de salud, como el de Estados Unidos de América y el de varios países europeos, lo que no sólo expuso su fragilidad frente a emergencias sanitarias, como la del Covid-19, en un periodo muy corto, sino que, de alguna forma, nos advertía sobre los potenciales impactos que tendría en países como México, cuyo sistema de salud público ha estado francamente precarizado desde hace ya varias décadas.

En el campo académico se ha desencadenado una producción inusitada de reflexiones escritas y orales (entrevistas, *webinars*, debates virtuales, entre otros) que, desde todas las disciplinas sociales y desde todas las geografías, han buscado analizar el pasado, el presente y el futuro en torno a la pandemia, sus causas, sus efectos y las medidas acatadas por los distintos Estados para mitigar sus consecuencias. Son tan diversas las voces y se reproducen a tal velocidad que es prácticamente imposible estar al tanto de todas.

Podemos, sin embargo, hacer un intento por distinguir algunas de las posturas vertidas en estos últimos meses. Por un lado, tenemos las reflexiones que en tono de agoreros presagios con tintes conspiratorios plantearon –antes de los peores momentos del caso italiano– que la pandemia no existía, que era una invención del Estado para normalizar y reforzar las medidas de vigilancia; es el caso del filósofo italiano Giorgio Agamben (2020a y 2020b). Por otro lado, autores como el esloveno Žižek (2020) consideran que la coyuntura de la pandemia y las pausas que le han seguido deben abrir el espacio a la posibilidad de revertir los embates del capitalismo. Hay también propuestas que, desde un tono crítico y cauteloso, pero ciertamente esperanzador, nos invitan a imaginar y a convertir esta pausa inesperada en una oportunidad excepcional para reflexionar sobre lo que andaba mal con la “normalidad” prepandemia y a idear formas para no volver; es el caso de la escritora india Arundhati Roy (2020) y de la filósofa estadounidense Judith Butler (2020). En este último grupo, el de la cautela optimista, coloqué también al filósofo francés Bruno Latour (2020), que con el texto *¿Qué medidas de protección para evitar el regreso del modelo de producción de la precrisis?* y las preguntas que en él plantea, abrió una discusión sobre el significado del “paro”, su viabilidad forzosa, pero posible y los retos que supone para la reflexión y la organización social esta pausa. Fue este último texto el que nos motivó¹ a convocar a la comunidad del DIE-Cinvestav a conversar en colectivo sobre las actividades que queremos reanudar y las que habremos de empezar de cero; sobre las que no queremos retomar y cuáles podemos reinventar. Nos inspiró la posibilidad de preguntarnos, lo que hasta hace tres meses parecía impensable, si

¹ A las doctoras Laura Cházaro, Inés Dussel y a la autora.

queremos continuar en un mundo productivista-consumista sumido en una globalización ligada al gran capital; si podemos y queremos sostener las ideas y prácticas del desarrollo como un objetivo para todos por igual; qué hacer frente a la contaminación descontrolada que penetra el medio ambiente, pero también nuestros cuerpos. Invitamos a la comunidad a reflexionar, luego de varias semanas de intentar enseñar y aprender vía remota y distante, si podemos y queremos replantear(nos) el espacio escolar. ¿Es posible aprender al interior de los hogares? ¿Qué implica transformar nuestro espacio doméstico en el lugar de trabajo? ¿Dónde queda el ocio y la recreación, dónde los espacios de autonomía?

El debate Antes, ahora y después del Covid-19, como le llamamos, se llevó a cabo en dos sesiones en mayo de 2020 por medio de una plataforma digital, la única forma en la que, por ahora, podemos acercarnos en la distancia. Participaron investigadoras del departamento, alumnas y alumnos de maestría y de doctorado, exalumnas y exalumnos, así como invitadas e invitados de otras instituciones. Nos reunimos para reflexionar sobre nuestras vivencias cotidianas en el confinamiento, para compartir inquietudes y, sobre todo, para imaginar en comunidad acciones que, en un futuro no muy lejano, podamos tomar para establecer vínculos más justos y solidarios con nuestro entorno y que propicien nuevas formas de imaginarnos la “normalidad”. Lo que sigue a continuación es un resumen de estos debates que, por supuesto, siguen abiertos y que esperamos sean el principio de más reflexiones colectivas a largo plazo.

1. *¿Qué queremos cambiar? El ejercicio del deseo.* El eje principal de las preguntas que planteó Latour (2020) fue incentivar la reflexión sobre las actividades que por ahora están en pausa y que querríamos que cambien. Esta provocación puede leerse desde dos ángulos; de un lado están nuestros deseos de frenar el capital y, con ello, la profunda desigualdad que ha provocado, y por otro están, como señaló en una entrevista reciente el mismo autor (Cátedra Alfonso Reyes, 2020), los planes que los dueños de los consorcios multimillonarios, como las GAFA (*Google, Apple, Facebook, Amazon*) han ya puesto en marcha para capitalizar la pandemia. Si bien es importante reconocer que ambas perspectivas difícilmente se intersectarán en objetivos comunes –estamos suficientemente conscientes del poder, en toda la

extensión de la palabra, que detentan los dueños del gran capital–, también estamos convencidas y convencidos de que las acciones que emprendamos, como producto de los aprendizajes que –idealmente– nos dejará la pandemia, pueden tener efectos reales.

En la primera sesión del debate se puso de manifiesto una seria preocupación por repensar y transformar las formas de producción y de consumo que, recién aprendimos con la pandemia, pueden reducir su acelerada velocidad en algunos casos y parar por completo en otros. En este sentido, algunas participantes pusieron en la mesa la posibilidad de poner en práctica otras formas de consumo, por ejemplo, volver la mirada al comercio local y a otros sistemas de intercambio más justos en los que, además, estaría implicada una transformación en nuestras maneras de hacer comunidad.

En esta parte de la discusión sobre lo que no queremos que vuelva, surgió también un tema con el que venimos lidiando desde tiempo atrás en la Ciudad de México, lugar de residencia de la mayor parte de los asistentes al debate, el tiempo que invertimos a diario en los traslados casa-trabajo-escuela y viceversa. El confinamiento nos ha hecho (más) conscientes del tiempo “perdido” y de las otras cosas que podemos hacer, cuando no pasamos dos o tres horas diarias en el tránsito cotidiano. Es un buen momento, entonces, para repensar si queremos que la ciudad siga privilegiando, con infraestructura, el uso del transporte privado sobre el público, si es posible empujar políticas que mejoren la calidad del servicio del transporte público, al tiempo que se promuevan formas más sustentables de movilidad, como el uso de la bicicleta, con ciclovías efectivas y seguras.

Ligado al tema del tránsito vehicular, en el debate también se expresó la importancia de reconocer el grave problema de contaminación atmosférica, producto, en buena medida, de la fuerte industrialización de la zona conurbada de la ciudad, a la que estamos expuestas y expuestos de manera cotidiana desde hace ya varios años y que aparece como un fenómeno normalizado que es urgente visibilizar, problematizar y poner en las mesas de debate, como un tema de salud pública.

Finalmente, sobre esta parte de la discusión me gustaría destacar la reflexión que estuvo latente a lo largo de toda la conversación, la realidad de países como México en los que el confinamiento volun-

tario está fuertemente determinado por la honda desigualdad que afecta de forma grave a más de la mitad de la población. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 60% de la población ocupada trabaja en la informalidad (Temkin y Cruz Ibarra, 2019), por lo que las medidas de confinamiento voluntario y el “Quédate en casa” no tienen sentido para millones de mexicanas y mexicanos cuyo sustento se gana cada día. Desde este punto, en el grupo pensamos que es importante hacer una meta reflexión sobre nuestra propia situación de privilegio que, por ahora, nos permite no sólo quedarnos en casa, sino entablar diálogos sobre los retos y las posibilidades que esta pausa repentina nos ofrece. Nos preguntamos, en este sentido, qué podemos hacer, desde el campo académico, con estas discusiones y de qué forma podemos devolver a las y los que no están en posibilidades de hacerlo.

2. *La “nueva normalidad”, ¿Qué nos preocupa del presente y del futuro?* En la conversación se puso de manifiesto una incertidumbre más: la posibilidad de que las políticas de seguridad y vigilancia hacia las y los ciudadanos se endurezcan so pretexto de combatir más eficazmente al virus. El precedente asiático que describe el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2020), ubica al sistema de alta vigilancia y rastreo por medio de cámaras y dispositivos móviles, como una de las razones por las que países como Taiwán y Corea del Sur pudieron, a diferencia de la mayoría de los países europeos, mitigar más efectivamente los contagios de Covid-19, y advierte sobre esta posibilidad. Nos alerta, en este sentido, sobre los efectos secundarios que puedan surgir a partir de las declaratorias de emergencia sanitaria por causa de pandemia sobre los derechos humanos. Al mismo tiempo, nos preguntamos acerca de los efectos de “la nueva normalidad” que continuará las medidas de distanciamiento social fuera del confinamiento. ¿Cómo podemos seguir con la organización política que hace apenas unos meses estaba en ebullición (por ejemplo, con las manifestaciones feministas)?

3. *Hay que repensar el valor de la vida.* En otro tema, se planteó en la discusión cómo la coyuntura de la pandemia de Covid-19 nos ha movido a retomar las reflexiones sobre el valor de la vida, que si bien son latentes, en un país como México, que ha acumulado más de 250 000 muertos y más de 60 000 desaparecidos en los últimos

13 años, se desdibujan a fuerza de la normalidad. Durante la pandemia, a propósito de la *Guía Bioética*² publicada por el Consejo de Salubridad General en abril pasado, se generó una polémica en torno a las disposiciones para privilegiar la atención de ciertos sectores etarios de la población sobre otros, en el caso de una emergencia que implicase la escasez de aparatos médicos, como los ventiladores mecánicos. En Italia, Estados Unidos de América y España se tuvo que recurrir a criterios de selección y exclusión basados en la mayor probabilidad de vivir de las y los pacientes; es decir, quienes presentaran menos comorbilidades asociadas al virus, tendrían preferencia en el momento de recibir un ventilador, pero, ¿cómo se toman esas decisiones? ¿Cómo se establece el valor de la vida de una persona en un momento tan vulnerable? Como parte de una sociedad repleta de mujeres muertas por feminicidio, de desapariciones forzadas, de fosas clandestinas y de muertes violentas, en la que todavía se dan fuertes debates en torno al derecho de las mujeres a decidir, a la despenalización de la interrupción legal del embarazo y a la muerte asistida, es fundamental poner en la mesa de la discusión pública ¿cuáles vidas valen más y bajo qué criterios? ¿Cuáles hay que salvar? ¿Cuáles son desechables?

4. *Los cuidados y los peligros. Vivir en confinamiento voluntario.* Desde el 23 de marzo de este año, como parte de las medidas de prevención de la Jornada Nacional de Sana Distancia, las y los mexicanos —con posibilidad de hacerlo— permanecemos en confinamiento voluntario, lo que ha significado trasladar todos los aspectos de nuestra vida al espacio doméstico. Quedarnos en casa se ha vuelto nuestra vida cotidiana en estos últimos dos meses y, por supuesto, estas vivencias individuales dieron pie a una reflexión colectiva en el Debate Antes, ahora y después del Covid-19, en el que se tocaron temas como el cuidado. Permanecer 24 horas durante siete días a la semana en nuestras casas ha develado cadenas de cuidado en el interior, con nuestras parejas, familias, *roomies*, vecinas y vecinos y, en muchos casos, al exterior, con la comunidad en general. El cuidado, de pronto, aparece como un espacio de reciprocidad poco valorado en nuestras sociedades,

² *Guía Bioética para Asignación de Recursos Limitados de Medicina Crítica en Situación de Emergencia.*

que no sólo no es remunerado, sino que es poco discutido en lo político y en lo económico. Quizás la pandemia nos motive a dar al cuidado un lugar preponderante en nuestras reflexiones, a pensarlo y a analizarlo como una cualidad que puede ayudarnos a explicar el mundo hoy en día.

Pero el confinamiento ha evidenciado también y de manera muy directa, otros fenómenos, unos muy perjudiciales. Por un lado, las dobles y triples jornadas laborales (trabajadora, madre, maestra) a las que se enfrentan muchas mujeres. Si bien este fenómeno está ampliamente documentado, en el confinamiento se ha evidenciado de tal forma que es imposible matizarlo. Es, quizá, un buen momento para insistir en la necesidad de repensar las relaciones de género dentro y fuera de los espacios domésticos. Por otro lado, la violencia contra las mujeres en el espacio doméstico durante el confinamiento exhibe, de una manera muy brutal, la gravedad del fenómeno, que no se detiene con las medidas del confinamiento; de acuerdo con cifras de la Iniciativa *Spotlight*, sólo en marzo de 2020, el 911 recibió 155 llamadas por hora para denunciar alguna forma de violencia contra las mujeres (*El Financiero*, 2020). Algunas activistas señalan, con razón, que esta violencia de género es, en sí misma, otra pandemia que mata diario a 11 mujeres, y que ahora evidencia que, en muchos de estos casos, las mujeres —las niñas y los niños— en confinamiento están obligados a compartir el techo con sus agresores. Es fundamental, entonces, que no perdamos de vista las iniciativas y los movimientos que han pugnado por erradicar esta otra pandemia, que sigan siempre vigentes y que tomen fuerza aun en la distancia.

5. *¿Qué hacemos con la escuela?* En México, las escuelas —de todos los niveles educativos— fueron las primeras en parar hace ya más de tres meses. Esto ha significado una infinidad de retos para las y los tomadores de decisiones, pero sobre todo para las y los estudiantes y sus maestras y maestros que, de manera intempestiva, han tenido que trasladar la escuela a sus casas. Las alternativas que se han planteado —y que se han llevado a cabo— para continuar con el ciclo escolar incluyen el uso de medios de comunicación masiva, como la radio y la televisión, así como el uso de plataformas educativas en línea. En el debate se tocó este tema y se externaron preocupaciones, más en términos prácticos pues, ¿cómo hacer para llevar las clases a

casa? ¿Qué recursos se ponen en juego en estos espacios virtuales, para lidiar con las desigualdades materiales, ahora digitales, que las y los estudiantes –de todos los niveles– enfrentan? A la incertidumbre del presente hay que sumar la del futuro del regreso a las aulas y los retos que vendrán para ajustar las medidas de distanciamiento social en las escuelas.

El debate ha dejado preguntas abiertas antes que respuestas o certezas, pero ha sido un ejercicio interesante y enriquecedor que, en el intento de aprovechar la coyuntura de la pandemia, abrió un espacio para reconocer la difícil situación en la que estábamos ya y, frente a ello, tratar de imaginar otros futuros.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2020a). La invención de una epidemia. En G. Agamben, S. Žižek, N. Jean Luc, F. Berardi, S. López Petit, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, H. Byung-Chul, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez González, P. Manrique, y P. Preciado, *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 17-19). La Plata: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO).
- Agamben, G. (2020b). Contagio. En G. Agamben, S. Žižek, N. Jean Luc, F. Berardi, S. López Petit, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, H. Byung-Chul, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez González, P. Manrique, y P. Preciado, *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 31-33). La Plata: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO).
- Aguilar, Y. (2020). *Jään pääm* o la enfermedad del fuego. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/03/22/opinion/1584851651_880173.html
- Butler, J. (2020). *Capitalism has its Limits*. Recuperado de <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>
- Cátedra Alfonso Reyes (2020). *Bruno Latour. Imaginar el mundo después del Covid-19*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=TOP7HRP15gM>
- Han, B-Ch. (2020). La emergencia viral y el mundo del mañana. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

- Latour, B. (2020). ¿Qué medidas de protección para evitar el regreso del modelo de producción de la precrisis? *Bruno Latour webpage*. Recuperado de <http://www.bruno-latour.fr/fr/node/851.htm>
- Llamadas por violencia de género en México aumentaron 22% en marzo: Iniciativa Spotlight (2020). *El Financiero*. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/llamadas-de-emergencia-para-reportar-violencia-de-genero-aumentan-22-en-marzo-en-mexico>
- Roy, A. (2020). The Pandemic is a portal. *Financial Times*. Recuperado de <https://www.ft.com/content/10d8f5e8-74eb-11ea-95fe-fcd274e-920ca>
- Temkin, B., y Cruz, J. (2019). Determinantes subnacionales de la informalidad en México. Realidad, datos y espacio. *Revista internacional de Estadística y Geografía*, 10(2), 46-61. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/rde/wp-content/uploads/2019/05/RDE28_190822-art.-3.pdf
- Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo. En G. Agamben, S. Žižek, N. Jean Luc, F. Berardi, S. López Petit, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, H. Byung-Chul, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez González, P. Manrique, y P. Preciado, *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 21-28). La Plata: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO).